

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA MONGE



Biblioteca
TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 5 DE SEPTIEMBRE DE 1921 -

Nº 1 - 30

Maayo 1922

SUMARIO:

RAMÓN ROSA: *Elogio de don Juan Mora Fernández*, p. 1.—
CALRE WRATH: *Hechos de un mismo metal*, p. 3.—NAPOLEÓN
PACHECO: *Una poetisa cubana*, p. 7.—DULCE MARÍA LOINAZ:
Momento, p. 7.—MANUEL SEGURA: *Lejantas, Convalecencia*, p. 8.—
—ARMANDO LEYVA: *Poetas y pugiles*, p. 8.—JOSÉ JUAN TABLADA:
Norte América rudamente juzgada, p. 9.—*El esposo de Mme. Curie*, p. 10.—*La voz de los lectores*, p. 11.—RAMÓN VINYES:
Pretextos, p. 12.—MANUEL SÁENZ CORDERO: *Costa Rica en el Centenario*, p. 13.—OTOMAR SCHMIEDEL: *La edad de nuestro planeta*, p. 15.

Elogio de don Juan Mora Fernández

[Discurso que en la velada lírico-literaria, en celebración del primer Centenario (1) del Benemérito don Juan Mora Fernández, Primer Jefe del Estado de Costa Rica, pronunció el señor Dr. don RAMÓN ROSA en el Teatro Municipal].

SEÑORAS, SEÑORITAS, SEÑORES:

UN hombre que, casi en el decurso de un siglo, ha sido contemplado, con profundo respeto, por cuatro generaciones; un hombre que ha merecido homenajes tan magníficos, por haber representado uno de los principios más altos y progresivos de la civilización de nuestros tiempos; tal es el tema de mi breve discurso; discurso que, a la verdad, no pronuncio, ante sociedad tan selecta, ni por propia iniciativa ni menos por propios merecimientos sino debido a la instancia, o mejor diré, a la merced que me han hecho queridos y respetables amigos míos, que han deseado que, en esta fecha histórica, un hijo humilde de las montañas de Honduras, venga a ocupar esta tribuna que, en honra de una de sus más preclaras glorias nacionales, ha sabido levantar la hospitalidad, la generosa, la culta Costa Rica. (*Grandes aplausos*).

¡Cuánto vale un siglo, aunque éste no sea más que una momentánea palpación en la vida de los pueblos, en lo infinito de la vida de la humanidad! ¡Cuánto vale un siglo, y más si constituye un gran momento histórico que nos hace recordar las virtudes de un hombre que fuera el formador, el Padre de un pueblo! Costarricenses: in-

clinaos; celebramos el primer centenario del progenitor de vuestra existencia política. Costarricenses: saludad con veneración y con amor, saludad con el alma y con el corazón, el nombre venerable que voy a pronunciar: *Juan Mora Fernández*, el primer Jefe del Estado de Costa Rica, el verdadero Benemérito de la Patria. (*Prolongados aplausos*).

En el estadio social, y en el inmenso campo de la Historia, los hombres no valen sino es por las ideas, por los principios que representan. (*Aplausos*). ¿Qué idea, qué principio representó el Benemérito *Mora*, para que el honrado y liberal Gobierno de este país haya resuelto conmemorar, con inusitada esplendor, su lejano y fausto natalicio? ¿Qué idea, qué principio representó el primer Jefe de Costa Rica, para que esta sociedad sin distinción de clases, de personas ni de partidos, se muestre solícita y entusiasmada para celebrar el Centenario de aquel Varón insigne? Tan unánime, universal y cumplido homenaje, ¿tiene por origen la idea de que *Mora* haya sido un genio fecundo en creaciones: haya sido un estadista eminente, sabio organizador en lo político, en lo económico y en lo administrativo; haya sido un talento superior, embellecido con las refulgentes luces de la ciencia y del arte? Nada de esto, Señores: ni genio, ni gran estadista, ni superior y

cultivado talento (*Sensación*). Perdonadme lo que os digo en justo acatamiento a la Historia. Perdonadme, yo no puedo ni debo adular. La flor contrahecha y enfermiza de la adulación no será la flor que un montañés republicano ponga sobre la veneranda tumba de un patriota! (*Ruidosos y repetidos aplausos*).

Pero si *Mora* no tuvo las excepcionales visiones del genio, si no tuvo las eminentes y útiles dotes del estadista, si no tuvo los hermosos destellos del superior talento; tuvo algo más que, para el buen Ciudadano, vale más que todo esto: tuvo algo más raro y apreciable en los hombres que llegan a las desvanecedoras alturas del poder: tuvo la representación genuina de un principio, el más sencillo, pero el más humano; el más modesto, pero el más civilizador; el gran principio de la moralidad política, puesto al servicio de la organización y del limpio nombre de la Patria que no era ¡ay! Costa Rica, sino la gran Patria que, tremolando su pabellón azul y blanco como el cielo, se extendía desde Tehuantepec hasta Panamá, y que es hoy, por nuestro mal, nuestra infeliz, nuestra descuartizada Centro-América! (*Prolongados aplausos*).

¡Raro y envidiable privilegio el de los hombres que comparecen ante la posteridad, inspirando, como recuerdo de su vida, una gran síntesis reveladora de su idea y de su ejemplo! La síntesis de la vida de Juan Mora, hela aquí: moralidad política, como ciudadano, y como gobernante. ¡Moralidad política! ¡Qué supina, que sorberbia vulgaridad, dirán los hombres apegados al éxito momentáneo de la fuerza bruta! (*Aplausos*). ¡Qué sublimidad, digo yo, recordando que casi siempre la moralidad política brilla como el sol puede brillar en lóbrega noche; brilla, ¿sabéis cómo, señores? Brilla por su completa ausencia... (*Risas y grandes aplausos*).

Contemplemos, siquiera sea por algunos momentos, la figura varonil, serena e inmaculada de Mora para ver si como dicho está, supo representar el gran principio de la moralidad política. Como hombre y patriota tuvo firme apego a la causa de nuestra Independencia: consumada nuestra emancipación política, en mérito de sus cualidades de íntegro y liberal ciudadano, fué electo unánimemente, en

(1) Nació don Juan Mora el 12 de julio de 1784.